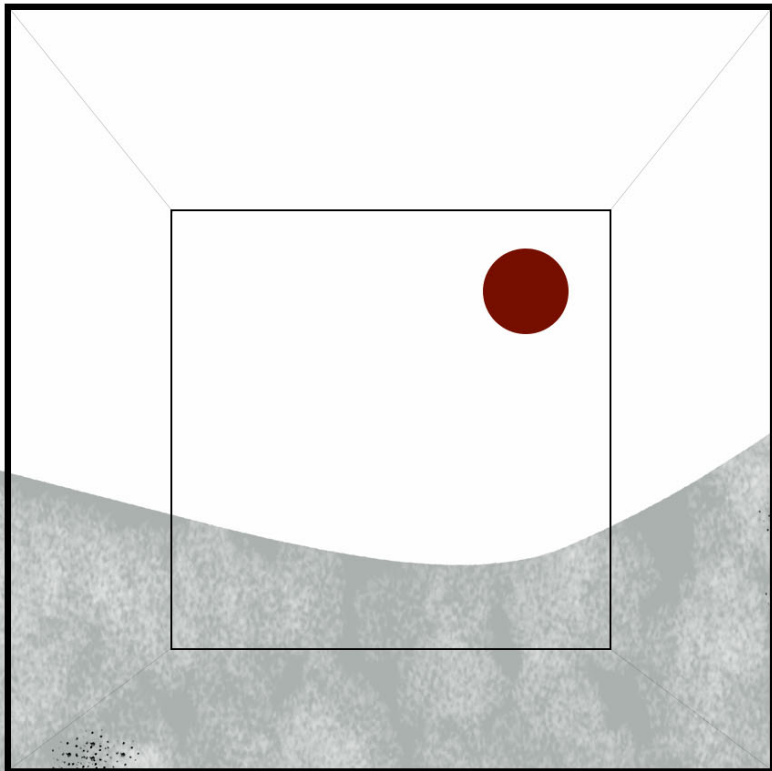


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

MEMORIA **DEL ESPACIO**

Fausto Enrique Aguirre Escárcega
Gema Rocío Guzmán Guerra
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Guadalupe Gaytán Aguirre
Directora del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación Universitaria

MEMORIA **DEL ESPACIO**

Fausto Enrique Aguirre Escárcega
Gema Rocío Guzmán Guerra
(Coordinadores)

D.R. © Fausto Enrique Aguirre Escárcega,
Gema Rocío Guzmán Guerra (por coordinación)
© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Plutarco Elías Calles #1210,
Fovissste Chamizal C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tel : +52 (656) 688 2100 al 09

Primera edición, 2021
Disponible en: <http://elibros.uacj.mx>



Memoria del espacio / Coordinadores Fausto Enrique Aguirre Escárcega, Gema Rocío Guzmán Guerra.- Primera edición. -- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2021.-- 173 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-414-7

Contenido: Prólogo / Ramón Rispoli.— Prefacio.— La naturaleza poética del espacio: un modelo de memoria sensible/Aurosa Alison.— Abandono y soledad en el objeto arquitectónico/Blanca Ruiz Esparza Díaz de León, Alessandro Bonisini.— Hacia una propuesta para considerar la cultura material y el patrimonio arquitectónico y urbano como parte de la sostenibilidad en el plan de estudios de la carrera de arquitectura del Tecnológico Nacional de México/Mirko Marzadro.— La arquitectura emocional y la filosofía como constructor de la memoria del espacio interior/Fausto Enrique Aguirre Escárcega, Laura Mesta Torres.— El edificio público habitado: la cárcel/Marella Santangelo.— Trascendencia e interiorización del espacio doméstico: memorias de lo cotidiano/Mario Ernesto Esparza Díaz de León.— La representación de la memoria como alternativa de solución en los espacios interiores/Silvia Margarita Cotera Ortega.— Hotel Parque México: de la restauración a la conmemoración/Pedro Tlatoani Molotla Xolalpa.— Gema Rocío Guzmán Guerra.— Procesos de la memoria en el centro de Ciudad Juárez, el caso del café La Nueva Central/Lizette Vaneza Chávez Cano.— La publicidad como discurso de remembranza y su apropiación del espacio arquitectónico en Ciudad Juárez, Chihuahua México/José Roberto Tovar Herrera, Claudia Ivette Rodríguez Lucio.

Interiorismo arquitectónico - Relación espacio, tiempo y memoria
Interiorismo arquitectónico -Espacios materiales
Interiorismo arquitectónico -Espacios simbólicos
Interiorismo arquitectónico -Aspectos filosóficos
Interiorismo arquitectónico -Aspectos sociales
Interiorismo arquitectónico -Aspectos culturales
Interiorismo arquitectónico -Aspectos emocionales

LC – NA2500 M45 2021

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova González
Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón
Imagen de portada: Laurianne Macron
Corrección: Elsa Aguirre González

Índice

Prólogo

RAMÓN RISPOLI.....7

Prefacio

La naturaleza poética del espacio: un modelo de memoria sensible

AUROSALISON 17

Abandono y soledad en el objeto arquitectónico

BLANCA RUIZ ESPARZA DÍAZ DE LEÓN / ALESSANDRO BONESINI29

Hacia una propuesta para considerar la cultura material y el patrimonio arquitectónico y urbano como parte de la sostenibilidad en el plan de estudios de la carrera de arquitectura del Tecnológico Nacional de México

MIRKO MARZADRO53

La arquitectura emocional y la filosofía como constructor de la memoria del espacio interior

FAUSTO ENRIQUE AGUIRRE ESCÁRCEGA / LAURA MESTA TORRES..... 69

El edificio público habitado: la cárcel MARELLA SANTANGELO.....	83
Trascendencia e interiorización del espacio doméstico: memorias de lo cotidiano MARIO ERNESTO ESPARZA DÍAZ DE LEÓN	91
La representación de la memoria como alternativa de solución en los espacios interiores SILVIA MARGARITA COTERA ORTEGA.....	103
Hotel Parque México: de la restauración a la rememoración PEDRO TLATOANI MOLOTLA XOLALPA / GEMA ROCÍO GUZMÁN GUERRA..	119
Procesos de la memoria en el Centro de Ciudad Juárez, el caso del café la Nueva Central LIZETTE VANEZA CHÁVEZ CANO.....	135
La publicidad como discurso de remembranza y su apropiación del espacio arquitectónico en Ciudad Juárez, Chihuahua, México JOSÉ ROBERTO TOVAR HERRERA / CLAUDIA IVETTE RODRÍGUEZ LUCIO...	159

Prólogo

RAMÓN RISPOLI

Describiendo la obra *Un par de zapatos* de Van Gogh, Martín Heidegger planteó una célebre reflexión alrededor de los artefactos representados por el pintor holandés. Aquellas simples botas consumidas y descosidas, que durante la labor diaria del campesino eran meros “objetos” útiles que casi desaparecían de la vista, en el contexto del cuadro se imponían a la mirada del espectador desplegando otra forma diferente de su ser-en-el-mundo: se hacían capaces de revelar, simbólicamente, toda “la fatiga de los pasos de la faena [...], la obstinación del lento avanzar a lo largo de los extendidos y monótonos surcos del campo mientras sopla un viento helado”, como también “el callado temor por tener seguro el pan [...] y toda la silenciosa alegría por haber vuelto a vencer la miseria” (Heidegger 1935, pp. 7-8). Justamente por esta razón el filósofo alemán, como es sabido, prefería hablar de *cosas* (*Dinge*) en lugar de *objetos* (*Gegenstände*): las cosas son siempre “reuniones”, entramados complejos de dimensiones y cuestiones tanto materiales como intangibles, como bien evidencia la etimología anglosajona del término (*Ding* en alemán y *thing* en inglés remiten a la idea de *gathering*, “reunión”).

Estas mismas reflexiones de Heidegger pueden, obviamente, extenderse a cualquier artefacto, incluyendo las arquitecturas y sus espacios interiores: el “ser” de objetos y los espacios se revela tanto en su capacidad de responder a las funciones concretas por las que han sido concebidos, como también en todo lo que hay *más allá* de tales funciones: en sus dimensiones perceptivas y experienciales, pero también trascendentes; en las memorias que se siguen perpetuando dentro y fuera de ellos; en los vínculos que establecen con los seres que en ellos vivieron, viven o vivirán. Lo mostró de forma extraordinariamente poética —y a la vez trágica— la artista colombiana Doris Salcedo, con una instalación para la bienal de arte de Estambul de 2003: mil quinientas cincuenta sillas de madera amontonadas en un solar vacío tras el derribo de un antiguo edificio de la capital turca, sillas que aludían a los griegos y judíos que habían vivido en aquella zona de la ciudad antes de ser forzados a huir por tensiones étnicas. Más allá de sus dimensiones materiales, espaciales y funcionales, un edificio es experiencia vivida y memoria. Y si es cierto que por su dimensión material y tangible la arquitectura es “arte del espacio” —por usar la famosa taxonomía propuesta en el siglo XVIII por Gotthold Ephraim Lessing—, también es cierto que en ella se *espacializa* incluso lo intangible, lo “no presente” por definición: el tiempo.

Espacios y objetos son entonces *Dinge*, “reuniones”, entramados de materia y de sentido, de experiencia espacial y a la vez temporal, inagotables e imposibles de desentrañar y describir de forma exhaustiva. Esta es la idea que todos los textos incluidos en este libro comparten y refuerzan, pese a la heterogeneidad de sus temáticas y perspectivas específicas.

En el primer ensayo, titulado *La naturaleza poética del espacio: un modelo de memoria sensible*, Aurosa Alison lleva a cabo una serie de reflexiones sobre la filosofía del espacio de Gaston Bachelard —objeto principal de sus investigaciones recientes— a partir de la noción de “memoria sensible” propuesta por el filósofo francés. La autora recuerda que para Bachelard la propia idea de *habitar* guardaba una relación íntima e indisoluble con los cuatro elementos fundamentales (fuego, agua, aire, tierra), cada uno de los cuales remitía a una distinta imagen poética. Especialmente interesantes son las consideraciones en torno al elemento fuego, que en el espacio doméstico ocupa una posición de centralidad ontológica: cabe notar, a ese respecto, que *hogar* en castellano tiene la misma raíz etimológica

de *hoguera* y que por razones análogas se usa el adjetivo *cálida* para definir a una persona sociable y amistosa, como recuerda Richard Sennett (2009). Igualmente fascinante es aquello relacionado con el elemento tierra: la cueva como “concauidad arquetípica” —cavidad, nicho, burbuja— que remite al vientre materno, una idea que también guarda analogías con lo que afirma otro filósofo alemán, Peter Sloterdijk, en torno a la noción de *esfera* como espacio matricial e “inmunológico” de reparo y protección (Sloterdijk, 2003). El escrito se concluye con la descripción de dos obras paradigmáticas de Le Corbusier —la iglesia de Notre Dame du Haut en Rochamp y el nido-refugio Le Cabanon de Roquebrune-Cap-Martin, en la Côte d’Azur francesa— que bien ilustran las ideas de Bachelard: dos espacios “indescritibles”, cuyo espesor semántico y poético se hace accesible únicamente a través de la experiencia vivida.

La segunda contribución, firmada conjuntamente por Blanca Ruiz Esparza Díaz de León y Alessandro Bonesini, trata el tema de los edificios en ruina y en abandono. En la interesante argumentación de los autores parece resonar la reflexión de Heidegger mencionada al principio: una arquitectura aislada y abandonada, desprovista ya de sus funciones concretas, deja de ser mero objeto para revelar su naturaleza de *cosa*: algo inagotable, cuyo “ser” siempre excede las funciones y los significados de los que pueda hacerse cargo en un momento determinado y con relación a un determinado individuo o colectivo. En esta perspectiva, el hecho de que un edificio pierda sus funciones tradicionales no constituye una verdadera pérdida, sino más bien una oportunidad en la medida en que significa “hacer espacio, abrir vacíos dentro de los cuales colocar momentos de sentido adicionales y renovados”: otras formas de ser y significar. Esta es la razón más profunda por la que los dos autores defienden una especie de “derecho de la ruina a ser ruina”, y ven la acción de demolición —aunque a veces inevitable— casi como un asesinato.

El tercer texto, firmado por Mirko Marzadro, constituye una reflexión sobre la relación entre la conservación del patrimonio arquitectónico-urbano y la idea de sostenibilidad. Recorriendo algunas de las etapas fundamentales que han marcado el desarrollo de la teoría de la restauración desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, Marzadro centra su atención en la idea de “conservación integrada” —surgida en 1975 en la Carta de Ámsterdam— en la que objetos de preservación no son solo los monumentos

aislados, sino los pueblos y las ciudades en su conjunto, considerados en sus dimensiones tanto materiales como también socioculturales. Ejemplar, en este sentido, fue el célebre plan de recuperación del centro histórico de la ciudad de Bologna elaborado solo dos años antes por Pier Luigi Cervellati, en el cual se preveía que quienes ya habitaban en la zona permanecieran ahí incluso después de la mejora de los edificios, contra cualquier lógica de *gentrification*: no hay conservación de ciudad material (lo que los antiguos romanos llamaban *urbs*) que pueda llevarse a cabo sin la defensa del patrimonio social y cultural (la *civitas*, en latín) del que la misma ciudad es expresión. Desde esta perspectiva, los términos “patrimonio” y “conservación” muestran un nexo indisoluble con la propia noción de sostenibilidad ambiental y social.

La contribución siguiente se titula *Un acercamiento a la filosofía espacial y a la arquitectura emocional*, y es firmada conjuntamente por Fausto Aguirre Escárcega y Laura Mesta Torres. En una interesante argumentación que apela nuevamente a Bachelard, como también al arquitecto y teórico finlandés Juhani Pallasmaa, los autores manifiestan su lejanía de cualquier visión reductivamente funcionalista del interiorismo, reflexionando sobre la capacidad del espacio interior —a través de herramientas como la luz, el color, las texturas, las proporciones— de ser *metáfora* (es decir, *transfiguración*, en el sentido etimológico del término) de significados y valores relacionados con el ser humano en su relación con el cosmos. Con relación a eso, cabe recordar que para Hegel la tarea fundamental del arte era “expresar las verdades más amplias del espíritu en forma sensible”: hacerse metáfora de ellas. En este horizonte los autores se centran en la noción de *arquitectura emocional*, de la que individualizan casos ejemplares en la propia tradición mexicana: las extraordinarias atmósferas arquitectónicas, tangibles y a la vez intangibles, elaboradas por maestros como Luis Barragán y Mathias Goeritz (quien, además, fue el primero en hacer referencia a esa noción en su manifiesto de 1953).

En el ensayo sucesivo, Marella Santangelo pone en el foco de su atención una tipología específica de espacio que ha sido objeto de algunas de sus investigaciones recientes: la de la cárcel, donde el ser humano queda reducido a nada más que “nuda vida”, según la célebre expresión de Giorgio Agamben (1998). En las celdas carcelarias todo está proporcionado para permitir movimientos mínimos al preso: una forma de *existenzminimum*

completamente despojado de su original espíritu filantrópico y volcado — de forma tanto paradójica como inquietante— *contra* el habitante mismo con el objetivo de “inscribir” la pena en su propio cuerpo, como en el estremecedor cuento *En la colonia penitenciaria* de Franz Kafka. Es muy significativo a este respecto que Michel Foucault se refiriese al poder disciplinario —cuya perfecta traducción espacial, como es sabido, eran las celdas del *panopticon* de Bentham— también con el término de “anatomopolítica” (Foucault, 1999). La autora reconoce así la dimensión intrínsecamente política del diseño (incluyendo, obviamente, el de espacios interiores) y afirma, por lo tanto, que diseñar el espacio de prisión puede ser —al menos potencialmente— una manera de *diseñar derechos*. De ese modo, su reflexión confirma lo que se ha puesto a menudo en evidencia en el ámbito de los STS (estudios sociales de ciencia y tecnología): la política, lejos de quedar simplemente “confinada” en el marco de las instituciones y en las prácticas tradicionales de gobierno, se expresa y se traduce en forma tangible en las propias tecnologías materiales que estructuran y orientan nuestras acciones cotidianas. El escrito se concluye con una referencia explícita a una nueva idea de cárcel: un espacio más amplio y difuso, cuya distribución interna recuerde la de un trazado urbano, y en el que los materiales y las técnicas constructivas sean las tradicionales del lugar, todo con el objetivo de hacer el espacio más vivible para quienes están obligados a habitarlo.

En *Trascendencia e interiorización del espacio doméstico: memorias de lo cotidiano*, Mario Esparza Díaz de León ahonda en la relación entre ser humano, espacio y objetos. En el idioma inglés, la palabra *home* no designa únicamente el espacio tridimensional de la casa, sino también los objetos presentes en ella, y todas las personas y las sensaciones con ella relacionadas: una rica semántica de espacios y artefactos, estratificada en el tiempo, que constituye el mejor antídoto contra aquella progresiva reducción del mobiliario doméstico —ya detectada por Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* (1969)— a simple composición estética, juego sintáctico vacío de significado. A partir de esta premisa, el autor defiende la necesidad de anteponer a la acción concreta de diseño una especie de “etnografía de la memoria”, que pueda contribuir a proporcionar a cada habitante su propia *cápsula del tiempo*: un espacio a reacción poética capaz de despertar sus “memorias borrosas” personales, aquellas dimensiones intangibles donde experiencia presente y experiencia del recuerdo se funden en un nudo inextricable.

En la necesidad de esta labor etnográfica insiste también Silvia Margarita Cotera en el ensayo siguiente, cuyo tema central es siempre la memoria como material de partida para el diseño de espacios interiores. Diseñar el *tiempo*, además del espacio: en la conformación de un ambiente doméstico —defiende la autora— no solo hay que tener en cuenta las necesidades fisiológicas y psicológicas del tiempo presente, sino también las experiencias vividas, los recuerdos que espacios y objetos pueden evocar. Además, el foco de atención aquí no está solo en lo visual, ya que hay sentidos que son aún más capaces de volver a despertar el núcleo emocional del recuerdo, como el olfato. Recuérdese, a ese respecto, lo que escribía Marcel Proust en su obra maestra *En busca del tiempo perdido* sobre las *madelaines*, cuyo perfume liberaba al protagonista de su momento de tristeza presente transportándole mágicamente a sus veranos de infancia en un pueblito del noroeste de Francia. Si es cierto que todos los sentidos juegan un papel decisivo en la evocación de la memoria, la manera de abordar estas cuestiones en el diseño de interiores ha de ser, entonces, necesariamente holística.

Finalmente, los tres últimos textos del volumen están todos dedicados a casos de estudio específicos del contexto mexicano.

El primero de los tres, firmado por Pedro Tlaotoani Molotla Xolalpa y Gema Rocío Guzmán Guerra, ilustra la restauración del Hotel Parque México en Cuauhtémoc, el centro histórico de la Ciudad de México: un caso ejemplar de intervención integrada sobre el patrimonio, en la que el objeto de rediseño no solo han sido los artefactos materiales —el propio edificio del hotel, su entorno urbano más próximo, sus espacios interiores y su mobiliario— sino también aspectos mucho menos tangibles como su imagen comercial, su identidad de *brand* e incluso los servicios ofrecidos, como por ejemplo el tipo de comida servida. Se trata, en este sentido, no simplemente de restaurar una arquitectura sino más en general una *experiencia* en su conjunto, considerando también sus dimensiones inmateriales, y la única manera para hacerlo —evidencian los autores— es enfrentarse a este reto de manera lo más integrada y transdisciplinar posible.

El segundo, firmado por Lizette Vaneza Chávez Cano, describe el interesante caso del café Nueva Central en el centro de Ciudad Juárez, objeto de una verdadera controversia entre las instituciones y los propios habitantes del lugar: un caso muy significativo de lo que podría definirse “política

de la memoria”. Si las autoridades propendían inicialmente por la demolición del edificio —no viendo en él nada destacable en términos de calidad estética o de valor histórico—, los juarenses que vivían en su entorno más próximo se opusieron radicalmente a esa decisión, reconociéndolo como digno de preservación por el simple hecho de haber sido, y seguir siendo, el escenario de muchos de sus rituales del día a día. Haciendo también referencia a las iluminantes reflexiones de Michel De Certau sobre la importancia de las prácticas cotidianas, la autora traza un paralelismo entre el caso del café Nueva Central y el otro análogo de las bodegas Santo Tomás, en Baja California: dos complejos arquitectónicos salvados de la mano oscura de la especulación gracias al levantamiento ciudadano. Para ser verdaderamente colectiva, la “memoria colectiva” ha de ser politizada: lo que consideramos patrimonio arquitectónico o urbano, lejos de ser definido una vez por todas y “de arriba a abajo” por las instituciones, debe ser objeto de negociación continua entre todos los que le reconocen un interés o un valor a un determinado espacio, sea cual sea la razón.

Cuestiones de “política de la memoria” se manifiestan también en el ensayo que cierra el volumen, firmado por José Roberto Tovar Herrera y Claudia Ivette Rodríguez Lucio: el objeto de atención, en este caso, son las vallas publicitarias difusas de forma capilar en el espacio urbano de Ciudad Juárez. Como muestran los autores, la elección —aparentemente incontestable— de eliminar las vallas con el objetivo de mejorar la imagen de la ciudad puede tener, en realidad, implicaciones tanto positivas como negativas. Si por un lado es cierto que la publicidad “se apropia” del espacio urbano a menudo de manera indebida y abrupta, también es cierto que dichos elementos visuales entran progresivamente a formar parte del propio imaginario colectivo de la ciudad. “Billboards are almost all right”, afirmaron de forma provocadora Venturi, Scott Brown y Izenour en *Aprendiendo de las Vegas* (1978), celebrando las virtudes de arquitecturas y espacios ordinarios, comerciales y *mainstream*, pero a la vez espontáneos y “compartidos”, contra cualquier visión elitista de la estética urbana. ¿Quién decide el aspecto que una arquitectura o una ciudad debe tener para ser “bella”? Y en consecuencia de eso, ¿quién decide lo que merece ser preservado o eliminado? También en este caso, como en el del ensayo precedente, la pregunta por la conservación revela toda su dimensión política.

En su conjunto, este volumen tiene sobre todo dos grandes méritos: primero, abordar la cuestión —crucial, pero a la vez compleja y problemática— de la relación entre espacio, tiempo y memoria; segundo, hacerlo desde una pluralidad de perspectivas y enfoques distintos sin perder nunca su coherencia general. Los ensayos aquí recopilados muestran que todas las arquitecturas ocupan y producen espacios no solo materiales, sino también simbólicos: son *Dinge*, “reuniones” complejas y heterogéneas, hechas de piedra y sentido, en las que también el pasado —el tiempo vivido— encuentra su lugar. Y lo extraordinario de la capacidad de “diseñar la memoria” es que sus consecuencias más profundas y duraderas podrán tener lugar en el otro sentido del tiempo, es decir, en el futuro: se trata, en el fondo, de contribuir a hacer más “significantes” y, por lo tanto, más habitables los fragmentos del mundo donde tendrán lugar no solo nuestras vidas, sino también las vidas de las generaciones por venir.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Las mallas del poder*. En Id. (1999). *Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M. (1935). *El origen de la obra de arte*. En Id. (1996). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I: Burbujas. Microesferología*. Madrid: Siruela.
- Venturi, R., Scott Brown, D. y Izenour, S. (1978). *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.